



## BATALLA DEL CARRIZAL: el parte oficial del comandante mexicano

**E**l siguiente es el texto del parte que rindió el jefe de las fuerzas carrancistas que combatieron contra las americanas en El Carrizal el día 21 de junio de 1916.<sup>1</sup>

“Número 9, Villa González, a 24 de junio de 1916 a C. Juárez.

Ciudadano General Francisco González.

Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de usted que el día 21 del corriente, a las siete de la mañana, presentóse una fuerza americana compuesta de ochenta a cien hombres aproximadamente, y por orden del C. Félix V. Gómez, salí a conferenciar con el jefe de dicha fuerza para que me informara cuál era el objeto de su presencia. Puesto a hablar con él, dijo que venía en busca de una gavilla de bandoleros que por ahí merodeaban; habiéndole contestado que ninguna gavilla asolaba esta comarca, por estar toda perfectamente vigilada por fuerzas constitucionalistas.

Dijo él, entonces, que iba a Villa Ahumada con el fin de buscar un desertor, a lo que contesté que teníamos órdenes de no permitir el avance de fuerzas americanas en otra dirección que no fuera al norte. A esta declaración, contestó que nada le importaba, que él tenía órdenes de llegar a Villa Ahumada y que lo haría

sobre las balas; habiendo rendido yo parte al general Gómez del resultado de la entrevista, salió él personalmente a hablar con el jefe americano, habiéndole hecho las mismas preguntas que poco antes le había hecho yo, contestando a ellas de la misma manera que anteriormente. Mi general le dijo que él sentía mucho que fuera a registrarse un conflicto entre ambas fuerzas y le hizo la proposición de esperarse unas tres o cuatro horas para telegrafiar a la comandancia militar de Ciudad Juárez para que resolviera si podía permitirse el paso para Villa Ahumada a las fuerzas de su mando, a lo que contestó el altanero jefe americano que no quería perder más tiempo y que pasaría por sobre nosotros; habiéndole contestado mi general que si crea [creía]<sup>2</sup> poder pasar, que lo hiciera.

Acto continuo se retiró mi general y los que lo escoltaban, al lugar donde estaban nuestras fuerzas, haciendo lo mismo el jefe americano, al lugar donde se encontraban las suyas, habiendo desde luego encadenado su caballería y ordenado el avance de sus soldados en línea de tiradores sobre nuestras fuerzas compuestas del segundo, tercero y cuarto escuadrones del segundo regimiento, que montados, permanecían en línea desplegada sin hacer ningún movimiento agresivo; habiendo sido ellos quienes rompieron el fuego a una distancia de ochenta metros, fuego que fue contestado con bizarría por nuestros valientes soldados, trabándose luego el combate, del cual paso a referir los detalles,

dando parte de las bajas habidas en ambos lados, habiéndose levantado el campo por las fuerzas vencedoras de esta brigada.

El combate fue reñido e intenso por dos horas, en que la primera línea de batalla sostuvo al enemigo con valor.

Habiendo sido muerto mi general Gómez en las primeras descargas asumí el mando general de las fuerzas y ordené el avance del primer escuadrón del segundo regimiento por el flanco derecho del enemigo, y el segundo escuadrón por el izquierdo, en movimiento preciso y violento haciendo huir al enemigo en dispersión, abandonando muertos, caballos y armas, haciendo veintidós prisioneros y doce muertos.

Por nuestra parte tuvimos que lamentar las bajas [de los] siguientes muertos: mi general Félix V. Gómez, el capitán primero Francisco Rodríguez, el teniente Daniel García, el teniente Evaristo Martínez, subteniente, Juan Lerdo, sargento primero, José Vázquez, cabo Juan Armijo, cabo Valente Armendáriz, cabo Ángel Torres, cabo José Bejarano, cabo Leonardo Flores, cabo Aurelio Estudiante; soldados: José Perales, Telésforo Gómez, Guadalupe Hernández, Gregorio Barraza, Pablo Martínez, Antonio Morelino, Miguel Martínez, José González, segundo, Evaristo López, Anastasio Rodríguez, León Jiménez, M. Rafael López, Marcos Mesa, Ramón Aguayo, Salvador Vera, Lorenzo Acuña Faustino Balmaceda, Antonio Delgadillo y Ambrosio Rodríguez.

Heridos: capitán primero, Pánfilo Bustos, capitán segundo, Juan Velázquez, tenientes: Luis Flores, Antonio Peña y Marcos Hernández; subtenientes: Ernesto Padilla, Alfredo Saldaña, Urbano Hernández y José R. Villegas, sargentos primeros, Fernando Bernal, Agustín Hernández, Rosalío Vázquez y José Martínez; sargentos segundos: Demetrio Balladares, Abdón López, Delfino Rabala, Juan Arriaga, Fernando Torres: cabos, Perfecto Saldierna, Carlos Almazán, Pedro Juárez, Francisco Alcalá, y soldados: Luis Orozco, Feliciano Reyes, Máximo Resendis, Pedro Pérez, Nazario Rangel, Nemesio Reyes, Octavio Conde, Simón Vázquez, José Ramírez, Máximo Lozano, Epifanio González, Isidro Pérez, Pascual Morales, Refugio Molina, Luis García, Lucio Vidrios, Anselmo Flores, Juan Vargas y Eulalio Rodríguez.

El botín de guerra recogido al enemigo fue el siguiente: treinta y un fusiles maiiser, [máuser] tres mil cartuchos maiiser [máuser] de ochenta milímetros, treinta y un caballos ensillados y un aparejo, protesto a usted mi subordinación y respeto”.

“El Carrizal, junio 23 de 1916, teniente coronel, jefe del segundo regimiento, Genovevo Rivas.

Al oficial comandante:

Ojo Federico.

“Mi compañía llegó a Ojo Santo Domingo el día 20 de junio, a las 5:30 p.m., encontramos a la compañía “c” mandada por el capitán Boyd. Me puse a sus órdenes y a las 4:15 a.m. del día siguiente emprendimos la marcha hacia el Carrizal, quedando mi compañía a la retaguardia. A las 6:30 a.m. llegamos a un campo abierto situado al suroeste del pueblo.

El capitán Boyd envió en una nota una solicitud de permiso para pasar por el pueblo; pero le fue rehusado tal permiso, manifestándole que podíamos ir hacia el norte, pero no hacia el oriente. El capitán Boyd dijo que esta vez iba para Villa Ahumada. Él estuvo hablando con el comandante carrancista.

El general Gómez envió un mensaje escrito al capitán Boyd para que llevara sus tropas al pueblo y tuviera una conferencia. Él capitán Boyd temió una emboscada. Él estaba en la creencia que los mexicanos eran muy cobardes y que huirían tan pronto como hiciéramos fuego los americanos.

Formamos para un ataque, siendo su intención avanzar hacia la línea de cerca de 120 mexicanos que se hallaban en las afueras del pueblo. Formamos la compañía “c” sobre la izquierda en cadena de tiradores, un pelotón de la compañía “k” a la derecha de esa línea y otro pelotón de la misma compañía formando la extrema derecha y escalonado [escalonando] un poco a retaguardia.

Cuando estuvimos como a 300 yardas de los mexicanos abrieron un fuego nutrido antes de que nosotros disparáramos un solo tiro: entonces nosotros abrimos también el fuego. Los mexicanos no corrieron y para [no] alargar el relato, diré que después de una hora poco más o menos de tiroteo, durante el cual ambas compañías habían avanzado, la “c” a una posición a tiro de una ametralladora mexicana, y la “k”, un poco más a la izquierda, a la derecha estábamos sumamente ocupados para evitar un ataque por el flanco, un grupo de mexicanos se desprendió del pueblo haciendo un rodeo sobre nuestra retaguardia y nuestros caballos salieron al galope.

Como a las nueve un pelotón de la compañía “k”, que se hallaba a nuestra derecha, se retiró. El sargento dijo que no podía permanecer allí. Ambos pelotones se retiraron como mil yardas al occidente

y entonces juntamente con algunos hombres de la compañía “c” que allí estaban, se dispersaron.

Yo estaba ligeramente herido. El capitán Boyd, según me dijo un soldado, había muerto; nada se supo del teniente Adárir; después de que la lucha principió, yo lo había visto de pie.

Me encuentro oculto en una cueva como a 2000 yardas del campo de acción y están conmigo otros cinco hombres, dos de ellos heridos.

Capitán Morey [firmado]”.

“Salimos de Casas Grandes el domingo por la mañana, llegando el miércoles temprano frente a el Carrizal. El capitán Boyd inmediatamente despachó un correo avisándole al jefe político de la pequeña villa que allí iban aquellas fuerzas americanas en camino a Villa Ahumada. Después de mucho tiempo de esperar el regreso del enviado, el coronel Rivas apareció y le dijo al capitán Boyd que era mejor que se regresara, a lo que el capitán Boyd le contestó diciéndole que iba en persecución de algunos bandoleros, que según él supo, habían robado el rancho de Santo Domingo, y que iban también a perseguir a un negro desertor que según se sabía, estaba en Villa Ahumada.

En contestación a esto, el coronel Rivas le notificó al comandante americano que no debía de intentar avanzar, pues que para ello necesitaría pasar por sobre los cadáveres de los mexicanos y le dijo que era mejor no seguir discutiendo ese asunto.

Rivas regresó al poblado para dar cuenta al general Gómez de lo que pasaba: este envió una nota a los americanos invitándolos a entrar a el Carrizal para tener una conferencia. El capitán Boyd declinó la invitación. Gómez enseguida fue en persona e insistió que los americanos se retiraran, alegando que tenía órdenes de sus superiores y que necesitaba cumplirlas sin más discusión. El general Gómez repetía estas palabras a medida que andaba y Boyd únicamente contestó: ‘está bien’.

Sigue diciendo el explorador mormón:

Después que el general Gómez se había retirado para reunirse con sus hombres que están distribuidos a los lados de la población, Boyd ordenó que su gente avanzara, pues el capitán americano tenía la idea de que el general Gómez estaba únicamente intimidándolo.

Tan luego como los carrancistas se dieron cuenta de que las fuerzas americanas avanzaban abriendo un nutrido fuego de fusilería y a los primeros disparos el capitán Boyd y el teniente Adair, cayeron mortalmente

heridos y cuando el capitán Morey fue también herido en el hombro, los negros se desmoralizaron completamente. Al mismo tiempo los hombres que estaban teniendo la caballada de la fuerza americana, escaparon dejándonos abandonados a diez y seis negros y a mí, viéndonos obligados a rendirnos. Yo vi los cadáveres de Boyd y de Adáire y cuando menos los de once negros que quedaron tendidos en el campo”.

“Al general. C. Aguilar, Secretario de Relaciones de Gobierno de Facto México.

El señor Arredondo le entregó ayer a este gobierno la siguiente comunicación: he recibido instrucciones de mi gobierno de informar a su excelencia con referencia al incidente del Carrizal, que el jefe del ejecutivo, por conducto del ministro de la guerra dio órdenes al general Jacinto H. Treviño de no permitir a las fuerzas americanas de la columna del general Pershing, que avanzara más hacia el sur ni moverse al oriente o al poniente de los puntos donde ellas están posesionadas y de oponerse a nuevas incursiones de soldados americanos en territorio mexicano. El general Pershing, quien acusó recibo de la notificación. El 21 del actual, como su excelencia sabe, las fuerzas americanas se movieron hacia el oriente, muy lejos de su base, a pesar de las instrucciones arriba mencionadas y fueron atacadas por las tropas mexicanas en el Carrizal, estado de Chihuahua. Como resultado del encuentro quedaron varios muertos y heridos en el campo y fueron hechos prisioneros diecisiete soldados americanos, por el presente queda usted autorizado para entregarle al ministro de relaciones exteriores del gobierno de facto, la siguiente comunicación: “El gobierno de los Estados Unidos no puede interpretar la comunicación entregada a la Secretaría de Estado de este país, el veinticuatro de junio por Arredondo, por instrucciones de su gobierno, más que como una comunicación internacional de llevar adelante deliberadamente una acción hostil contra las fuerzas de los Estados Unidos ahora en México, y con el propósito de atacarlas sin provocación, si ellas se mueven de su posición actual, en cumplimiento del propósito para el cual fueron enviadas allí, no obstante el hecho que esos propósitos no solamente no constituyen un acto hostil hacia el gobierno y al pueblo de México, sino que por el contrario se intenta ayudar a ese gobierno en protegerse a sí mismo y en proteger al territorio y al pueblo de los Estados Unidos contra las irresponsables gavillas de bandoleros y asaltantes. Estoy autorizado además por mi gobierno a

pedir la inmediata libertad de los prisioneros tomados en el encuentro del Carrizal, juntamente con el equipo que llevaban pertenecientes a los Estados Unidos, y también para informarle a usted que el gobierno de los Estados Unidos espera una pronta manifestación del gobierno de usted respecto al curso de acción y futuras acciones, esperando que esta manifestación sea hecha por los acostumbrados conductos diplomáticos y no por medio de comandantes militares subalternos.

R. Lansing [firmado]”.

“Washington, julio 4 de 1916.

Señor Secretario

Tengo a continuación el honor de transmitir a continuación el texto de una nota que acabo de recibir de mi gobierno, con instrucciones de presentarla a su excelencia, señor secretario: refiriéndome a las notas de usted de fechas veinte y veinticinco del próximo mes de junio, tengo el honor de decir a su excelencia que la inmediata libertad de los prisioneros del Carrizal fue una prueba más de la sinceridad de los deseos de este gobierno [que] está ansioso de resolver el actual conflicto y sería una injusticia que su actitud fuera mal interpretada.

Ha sido el gobierno mexicano el que ha sugerido empeñosamente un plan de acantonamiento a lo largo de la línea divisoria durante las conferencias de ciudad Juárez y el Paso. Este gobierno está dispuesto ahora, como lo ha estado siempre, para buscar una inmediata solución de los dos puntos que constituyen la causa del conflicto entre los dos países que son: el gobierno americano piensa razonablemente que la inseguridad de sus fronteras es una fuente de dificultad y que el gobierno mexicano, por su parte, cree que la permanencia de las tropas americanas en suelo mexicano es la causa inmediata de estos conflictos. La retirada de las tropas americanas por una parte y la protección de la frontera por la otra son los dos problemas esenciales, la solución de los cuales debe ser el objeto directo de los esfuerzos de ambos países.

El gobierno mexicano está dispuesto a considerar los remedios que deben de aplicarse a la presente situación. Varios países latinoamericanos han ofrecido su mediación amistosa al gobierno mexicano y este último la ha aceptado en principio. Por lo mismo, el gobierno mexicano únicamente espera la información de que el gobierno de los Estados Unidos acepte esta mediación con los propósitos mencionados, o tiene la creencia de que se pueden obtener los mismos resulta-

dos por medio de negociaciones directas entre los dos gobiernos.

Al mismo tiempo este gobierno se propone emplear cuantos esfuerzos estén a su alcance, para evitar la repetición de nuevos incidentes, los cuales puedan complicar y agravar la situación. Al mismo tiempo espera que el gobierno americano por su parte haga los esfuerzos posibles para prevenir nuevos actos de las autoridades militares y civiles de la frontera, que pueden ser origen de nuevas complicaciones.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a su excelencia las seguridades de su más alta consideración.

Arredondo [firmado]”.

“Señor Secretario:

Tengo el honor de acusar recibo de la cortés nota de usted transmitida a mí por conducto del señor Arredondo el cuatro de los corrientes en la cual usted se refiere a mis notas de junio 20 y junio 25, y aseguro a usted la sincera satisfacción de mi gobierno con el franco informe de las diferencias, las cuales desgraciadamente han surgido en nuestras relaciones, debido a los acontecimientos ocurridos sobre la línea internacional y la manifestación sin reserva de su gobierno, del deseo por la continuación de las cordiales relaciones entre los dos países inspira a mi gobierno, el cual desea igualmente una solución amigable sobre las diferencias que existen y que tanto han embarazado a los gobiernos.

Especialmente satisfactorio [es] para mi gobierno saber que el gobierno de facto de México está dispuesto a dar pronta y satisfactoria así como práctica consideración bajo un espíritu de concordia al estudio de los remedios que deben de aplicarse a las condiciones existentes en reciprocidad y con el mismo deseo, el gobierno de los Estados Unidos está preparado para cambiar imprecisiones inmediatamente, que tiendan a acordar un plan práctico para quitar de una vez por todas y evitar la repartición de las dificultades que han sido el origen de esta controversia.

Sírvase aceptar, señor secretario, las seguridades, de mi más alta consideración. Soy sinceramente suyo.

Roberto Lansing [firmado]”.

## Notas

<sup>1</sup> Documento disponible en el Archivo Histórico Municipal, proporcionado por el profesor Rubén Beltrán Acosta.

<sup>2</sup> Creía, se respeta ortografía original. (S)